

teatro

No pierdan de vista a ROBERTO ANCAVIL

Durante los últimos años he tenido la suerte de estar muy cerca de lo que será la nueva generación de teatristas del próximo siglo.

Entre otros nombres, muchos de ellos ya circulando en el medio, conocí a **Roberto Ancavil**. Ayudante de dirección de Andrés Pérez por muchos años, egresado de la Escuela de Teatro de Gustavo Meza, con una capacidad mística de sacrificio poco frecuente, escogió, hace cuatro años, radicarse en Valparaíso. De pocas palabras al comienzo, fue revelando poco a poco un alma inquieta y una cultura inusual o, por lo menos, muy alejada del analfabetismo que suele atribuírsele a su generación según los cánones del mercado. Su trabajo como dramaturgo lo conocí en el taller de la Biblioteca Nacional (se memoran varios artículos como éste, todo lo que pasó en ese sitio, en esos años, el '97 y el '98) pero no conocía más que de oídas su labor como director.

Hay un momento en que ni las conversaciones ni las fotografías consiguen transmitir esa experiencia mayor del teatro.

El fin de semana pasado pude asistir a la presentación de su espectáculo "Sueño Muerto" en el Teatro Municipal de Valparaíso.

De esa increíble ciudad no se consigue escribir lo suficiente. Un país menos endoquizado con la ultraprivilegiación de la vida, cuidarla un sitio como Valparaíso rescatando su belleza impresionante, su misteriosa construcción, su idea oculta de una sociedad donde caminar es posible, el mar siempre calmo y los bucos mantienen los sueños en alto.

El Teatro Municipal de Valparaíso es un lugar enorme, de

extraordinarias posibilidades, que una política cultural más clara y cariñosa con su tierra tendría programado hasta el próximo año a todo detalle. Debe costar dinero y debe producir felicidad y cohesión social, beneficios que parecen que no son rentables aunque disminuyan la inseguridad ciudadana, levanten el ánimo de la población y, sin lugar a dudas, mejoren las condiciones de vida de un Chile cada vez más tóxico.

La cosa es que fuimos del ensog y de los apogones santiaguinos hacia el mar y hacia el espectáculo de Roberto Ancavil. Sabíamos que Roberto estaba trabajando con un cuarteto de actores y actrices de alta dedicación, seis a ocho horas diarias, en una franja a medio camino entre el teatro y la danza, con una escritura de fuerte lirismo, tomando sentimientos y emociones de nuestra propia historia. El resultado era bellísimo (y la palabra se quedaba corta).

Hace mucho pero mucho tiempo no veía un grupo teatral chileno con ese nivel de sacrificio, precisión y riesgo estético. Con confusas influencias orientales,

música contemporánea en la más dura, la deuda con Heiner Müller, Pina Bausch, Tadeusz Kantor y Peter Brook, con un trabajo de movimiento directamente emparentado con la escuela francesa y los aportes de Decroux y Lecoq, la pieza teatral montada y escrita por Roberto Ancavil y su grupo Los Viajantes nos dejó atónitos, a ritos estupefactos ante tanta sugerencia, tan limpia, tan pulcra, tan hermosa, tan penetrante. Lo sentimental y lo exigente podían encontrarse sin miedo a lo hermético. La finalidad se podía abandonar sin perder fascinación en lo absoluto.

Sus dos actrices, Giselle Demicheli y Karina Bacellí, tienen momentos gloriosos. El uso de la luz y la tecnología respeta tanto el trabajo del actor que todo se debe a lo humano y nada parece sobrar.

Espectáculo justo, austero pero cargado de imaginación, consueve por forma y contenido.

Quedan entre lo inolvidable el vagón de músicos (que alguien intente olvidarse de esas miradas fijas el resto de la noche), el lector del enorme periódico, la sensibilidad de los emigrantes, la lectura fría de un texto que traspaña imágenes mal clorotizadas de nuestra historia.



El prólogo japonés es una joyita. Los ratones, un guiño a lo tragicómico que alivia tensión y aumenta el arco poético.

Sabemos cómo son las temporadas teatrales en provincia. Duran lo que un pestaleo. Sabiendo que el teatro hace una sociedad de seres próximos y la televisión una sociedad de seres lejanos, casi ausentes, no es raro que un espectáculo teatral, por hermoso que sea, dure casi nada en cartelera.

Su última función será este sábado a las 21.30 horas, en el mismo Teatro Municipal de Valparaíso. No el de Villa, no confundirse. Valparaíso, el puerto mágico donde trabaja el mago de Roberto Ancavil y su troupe. Por algo Eugenio Barba se lo llevó unos meses a Europa, por algo tiene el futuro escrito en la frente y su grupo hará la itinerancia del Ministerio de Educación en la III y IV Región, con "La conferencia de los pájaros". Habrá que irlo a ver allá, a provincia. Por lo pronto, en Valparaíso.

Por Marco Antonio de la Parra

No pierdan de vista a Roberto Ancavil [artículo] Marco Antonio de la Parra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Parra, Marco Antonio de la, 1952-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

No pierdan de vista a Roberto Ancavil [artículo] Marco Antonio de la Parra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile